

El mundo de los ninjas, no es como uno piensa. No son los típicos shinobis del periodo Sengoku. La verdadera historia es algo más. Un mundo lleno de maravillas y mucho más extenso.

Sus aldeas estaban situadas entre montañas, lejos de toda civilización y repletas de magníficos edificios. Su sociedad era igual en cada una de las aldeas, dividida en 4 clases de poder, la baja, la mediana, la alta y el Pertinburg. Las casas estaban repartidas según las categorías de poder. La clase baja, vivía en unas humildes casas con unas paredes azul celeste, que formaban la base de un triángulo perfecto y estaban en la parte interior de la aldea para poder ser protegidas por el Pertinburg, ya que era el más poderoso. La clase mediana, vivía entre la clase pequeña y la alta, podían ayudar en labores de protección tanto en la parte interior y exterior. La clase alta vivía en la parte exterior de la aldea, al ser los más poderosos, (sin contar al Pertinburg, debido a que es una única persona), podían liberarse de cualquier ataque, pero a veces, no podían ellos solos y el Pertinburg debía ir a ayudarles, con sus habilidades.

Sus casas parecían templos, con su característico tejado negro, acabado en punta y dos esquinas puntiagudas que sobresalían por los lados, sus paredes de un color crema que contrasta a la perfección con el tejado. Eran las casas más lujosas, pero en cuestión de tamaño, pensaban que tener una casa muy grande sería un desperdicio de espacio, por lo cual, eran casi todas iguales. En la parte central se sitúa la residencia del Pertinburg, un edificio pequeño, con acceso a cualquier ninja que necesite ayuda. Allí es donde se establecen las órdenes de las misiones. En el sótano, guardado en un cofre con exclusivo acceso al Pertinburg, su esposa y los técnicos, se esconde el corazón de la aldea, el orbe del viento y el talismán de Polder. Este envuelve la aldea en una capa de invisibilidad y lo oculta a cualquier forastero, incluso si entrarán, si no saben que ahí hay una aldea ninja, el talismán, los teletransportaría fuera de la aldea, de manera que no se darían cuenta de nada.

A esa formación, se le llamó “La formación de la equidad”, ya que todos estaban en la misma protección y podían protegerse de cualquier ninja, desertor o bandido que conociera las ubicaciones de las aldeas.

Así eran todas las aldeas, excepto 4 de ellas, las elegidas, en cada una de ellas había un orbe, uno para cada tipo de aldea. Estaba, el del viento, de la vegetación, el de las llamas y de los océanos.

Sus habitantes, nunca descansan, ya que su objetivo, es llegar a ser los más poderosos y poder defender su aldea, pero claro, no solo existía un oficio que se encargaba de defender, también existían diversos oficios, cocineros, albañiles...

Pero todos sus trabajos se hacían más asequibles para las aldeas elegidas, debido a que el orbe era capaz de darles objetos de gran utilidad, pero no solo eso ya que también les proporcionaba pergaminos de técnicas y les ayudaba a aprender dichas técnicas.

Aun así, eso no es lo único, cuenta la leyenda que un ser misterioso y oscuro, intentó aniquilar a los ninjas de la faz de la tierra, debido a que decían que eran demasiado poderosos. Llegó a reclutar a un ejército de 100.000 ninjas, con los cuales lograron derribar un incalculable nombre de aldeas, cuando arrasaba una, convertía a los más poderosos en sus aliados y a los demás los usaba como sacrificios. Su objetivo estaba claro, dominar todas las aldeas y dirigir el mundo. Pero como si de un milagro se tratase un hombre vestido con 4 piezas armadura, derrotó a todo su ejército y a él en una batalla a la cual llamarón “La desaparición de los oscuros”.

Las cuatro prendas de aquel hombre, poseían poder único, se dice que la forjaron los mismísimos fundadores de las técnicas secretas.

Según la leyenda, el ser tenebroso no murió, sino que logró sobrevivir y está reclutando a un ejército aún mayor. Para ello, el gran salvador, escondió las partes de su armadura mágica, brazaletes, casco, pectoral y botas. No se sabe que hace cada parte, pero lo que sí dejó claro es que solo el elegido podrá conseguirlas.

Pero un día de repente, la historia empezó a repetirse...

Tras 1200 años sin ningún incidente importante, el primero apareció.

¡Boom!

—¿Qué ha sido eso, mamá?—Preguntó desconcertado Elsel, un niño delgado, de 7 años y con un cabello oscuro y corto, cortado uniformemente por la nuca.

—Nada, hijo, no ha sido nada—Intentó calmar a su madre, pero su cara, decía todo lo contrario. Ella era la esposa del Pertenburg y como dictaba la ley, ella también debía proteger la ciudad junto a él, por eso estaba preocupada de que no le hubiera pasado nada a la aldea.

Se dirigió de inmediato al único lugar donde se le fue a la mente, al corazón de la aldea, el talismán de Polder, aquel que les brindaba la ocultación.

Al llegar su corazón casi se le sale del cuerpo, frente a ella, estaba ¡el talismán roto! Sabiendo que eso los dejaba a todos indefensos, el Pertenburg, que también estaba allí presente, llamó a todos los ninjas para qué investigarán el caso. Pero ya era demasiado tarde...

Un intruso, junto a un ejército de 1.000 secuaces, irrumpió en la aldea. Su poder abrumador acabó con el Pertenburg, y los ninjas, al contemplar el acto, lucharon contra los saqueadores, pero ellos, abrumados por tal poder, no tuvieron opción. Decidieron, que lo más seguro, para proteger el legado, era entregarle a Elsel, un niño con un gran talento y pasión por los ninjas, y que además era hijo del

Pertenburg , entregarle el orbe del viento. Elsel, llorando a cántaros por el desastre de su aldea, logró salir con el orbe escondido en el bolsillo, gracias a la configuración que le pusieron, con la cual adoptó el tamaño de una pasa y además un control que bloqueaba las funciones importantes hasta tener una edad avanzada. La aldea no tuvo tanta suerte, aunque lograron acabar con todos los saqueadores, todos los habitantes, o bien fallecieron en combate o quedaron heridos de muerte.